



Elisabeth Ramos Rodríguez,
Instituto de Matemáticas,
Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso.

La reflexión, ¿va perdiendo presencia en el quehacer del profesor?

A lo lejos —y cerca también— se escucha una queja de los profesores por no contar con tiempo para dialogar sobre la enseñanza, sus alumnos y las problemáticas de aprendizaje. ¿No existen esos espacios? No podemos desmerecer los esfuerzos ministeriales por incitar al profesorado a mirar su propia práctica. Ejemplo de ello es que en los establecimientos municipales, desde 1997, se introdujeron los Talleres de Reflexión, espacios diseñados para potenciar el desarrollo profesional y, así, un cuerpo docente reflexivo, capacitado y coordinado. Otra propuesta data de 2016, a través de la Evaluación Docente, cuando se introdujo el dominio de la reflexión pedagógica con el objetivo de complementar el ejercicio individual con profesionalismo colectivo.

Lamentablemente, ambos esfuerzos han evidenciado deficiencias. Un importante porcentaje de los talleres de reflexión suele no ser utilizado en tareas de relevancia pedagógica. Por otra parte, el 66% de los docentes que ha rendido la

En la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se realizan diversas instancias para favorecer la reflexión docente, y una de ellas es la Escuela de Verano en Didáctica de la Matemática.

Evaluación Docente 2018 tiene un desempeño insuficiente o básico en la reflexión sobre el análisis de las características de sus alumnos y el 90% tiene un desempeño insuficiente o básico en la reflexión sobre el uso del error en el aprendizaje.

Algunos opinan que la reflexión va perdiendo presencia en el quehacer del profesor. A nuestro parecer no está extinta, solo escondida, subyugada por los cambios vertiginosos que nos apremian.

¿Qué es ser un profesor reflexivo? De acuerdo con la literatura, es un docente capaz de percibir situaciones que requieren de actuación y que puede distanciarse de ellas para analizar sus elementos; buscar formas de interpretarlas y responderlas, tomar conciencia de la complejidad de la práctica y del aprendi-

zaje, y adaptar su actuación práctica a las condiciones del contexto. En el caso de matemáticas, además, debe tener apertura hacia la disciplina y disposición a transformar sus concepciones sobre ella, y tomar conciencia de la complejidad del conocimiento matemático para su enseñanza.

PROCESOS DE REFLEXIÓN

En la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso realizamos diversas instancias para favorecer la reflexión docente, y una de ellas es la Escuela de Verano en Didáctica de la Matemática. Anualmente asisten docentes del país a un espacio de conversación en el cual incitamos a identificar un problema de la práctica sobre la enseñanza de la matemática, para luego generar pro-

puestas de solución considerando los aportes de pares y formadores, bajo la mirada de la Didáctica de la Matemática. Este proceso invita a activar los aspectos de un profesor reflexivo.

Este año promovimos procesos de reflexión particulares sobre la probabilidad y su relación con los otros ejes temáticos: álgebra, aritmética y geometría. Los docentes destacaron lo inusual de estas tareas en el sistema escolar, reconociendo que la integración de contenidos obliga a tener un conocimiento profundo de la matemática. Esto pone de relieve una reflexión sobre la complejidad de su enseñanza y la necesidad de recurrir a otras fuentes para interpretar y afrontar situaciones del ámbito de la matemática escolar.

Algunos opinan que la reflexión va perdiendo presencia en el quehacer del profesor. Sin duda es necesario insistir y apoyar la creación de más espacios de reflexión docente, y así contribuir a la formación de un profesorado reflexivo para nuestro país.